



Así se le conocía a esta casa emblemática de nuestro contorno artístico de Manzanares ¡qué lástima de pueblo! se lo están cargando. Poco a poco todo el pasado se está borrando, estamos perdiendo aquella estructura, ese sabor característico tan particular, aquel pasado que nos dejaron de herencia nuestros mayores.

Lo comparo con el hojear de páginas de un antiguo libro histórico, con polvo y herrumbre, años y años escritos en aquel diario de pergamino con ilustraciones realizadas a mano. Cada uno que llega y algo le interesa, le van arrancando reciamente sus páginas, a su criterio. Al final va quedando maltrecho, desvalijado y sin fuste, quedando sólo la fealdad y el abandono, sin valor propio.

Quiero a mi pueblo y por ello siento que se pierdan sus raíces. El día 24 de junio fueron varios acontecimientos los ocurridos, noticiables – bajo mi punto de vista– a nivel local y nacional, dignos de mencionar en estas páginas. La marcha del Secretario General del PSOE, Felipe González, después de 20 años, sustituido por Joaquín Almunia; polémica con el traslado del cuadro de Picasso, por aquello del resquebrajamiento que ya existe en el lienzo del Guernica y que según los técnicos no podrá viajar. En lo chocante a Manzanares, el fallecimiento de un personaje entrañable, farmacéutico de prestigio, D. Eduardo Malpica, caballero y con grandes dotes de pensador, de vasta cultura.

Mientras se le daba el adiós final con un responso a sus restos mortales, estaba ocurriendo otro trágico adiós a un enigmático edificio. Recuerdo una frase de las últimas campañas electorales que decía: “¡Por el cambio!” y veo claramente que ese cambio lo estamos sufriendo en nuestras carnes. Nuestro pueblo ha cambiado, todo se ha modificado, es un pueblo nuevo, con nostalgia de un pasado.

Pueblos que nos rodean como Almagro, Infantes, La Solana, Valdepeñas, San Carlos del Valle, Moral de Calatrava... y tantos otros; todos ellos conservan algo diferente que los caracteriza, que simboliza al pueblo, que se han preocupado de restaurar o habilitar para otras cuestiones culturales: salas de exposiciones, museos, etc.

La casa del «Espartero»

Son muchas las guías turísticas que actualmente se editan para el visitante y que hacen tener una pequeña población flotante que muchas veces son las que alegran las cajas del pequeño comercio.

Hace compras, se ven caras nuevas en temporadas estivales, sin importarnos que sean “bonobus”. Ocurre que de Manzanares describen tan sólo unas líneas: Es un pueblo limpio, de nuevas construcciones; de gran ambiente cultural; calles con dificultad de circulación; se perdió la pequeña elaboración de vino, absorbidas por dos fuertes empresas; sin producción ganadera; plaza de toros de gran lujo con dos corridas al año; bien asfaltado y pavimentado; teatro céntrico y moderno, con fachada de 1.910; no tiene museos populares; disponía de casino y hotel que está declarado en ruina; residencia de ancianos, regentada por las Madres de S. Vicente de Paúl; Casa de Cultura; Universidad Popular... mercado y mercadillo los jueves; pequeño comercio, absorbido en su mayoría por las grandes superficies; hospital de la S.S. y polígono industrial que se mueve desde 1.972; dieciocho mil habitantes con un presupuesto municipal de 1.600 millones aproximadamente. Lo único disponible artísticamente y de patrimonio, es la fachada de la parroquia de Ntra. Señora de la Asunción, reliquia monumental que aún ha quedado. Interiormente no dice nada, pero es aquello que malamente se pudo hacer gracias a donativos.

Volviendo a la casa del “Espartero”, hay noticias de que presentaron dos proyectos a los técnicos provinciales, por aquello del entorno y casco antiguo. Uno de ellos fue rechazado, el otro, el menos malo, fue aprobado en el año 1.992, tal vez en la actualidad se hubiera rechazado también, pero las leyes son así. Las pretensiones son hacer un retranqueo y después continuar los soportales. La verdad es que nada es de extrañar después de lo que hicieron con la fachada del que fue antiguo Ayuntamiento, después biblioteca y por último salón de plenos.

Me pregunto en resumen ¿qué podemos enseñar al visitante?... las calles y los parques.

Juan-Luis Rodríguez Iglesias

